

ALFRED JARRY, PATAFÍSICA

ALFRED JARRY

PATAFÍSICA¹, VIRTUALIDAD Y HETERODOXIA



Adolfo Vásquez Rocca² Ph. D.



¹ Escrito con ocasión del simposio sobre Pataphysica celebrado en la Facultad de Bellas Artes de Madrid en octubre de 2004 (29 de hah de 8479). Simposio que recogió la participación de la Sociedad de Neopataphysica de Madrid, eme=M, arte ácaro (Mad/Gi/Bs. aires), el Otro Ilustre Colegio de Pataphysica (Uburriana y Valencia), Ecrevisse (Zaragoza), María Chucema y Rafael Acevedo (Puerto Rico), *Pepitas de Calabaza* (La Rioja) y Oscar Dedos Agujereados (Palencia). El Simposio logró reunir a fracciones importantes que se relacionan a la pataphysica, colectivos que aún sin aclamar la oficialidad de su dedicación ni su exclusividad no dejan de tener relevancia imaginaria.

² Doctor en Filosofía por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso; Postgrado Universidad Complutense de Madrid, Departamento de Filosofía IV, Teoría del Conocimiento y Pensamiento Contemporáneo. Profesor del Antropología Filosófica en la Escuela de Medicina UNAB, del Magister en Etnopsicología y de Postgrado en Filosofía PUCV. Editor de la Revista Observaciones Filosóficas <http://observaciones.sitesled.com/> y la Revista de Antropología Médica.

E-mail: adolfovrocca@gmail.com

Dr. Adolfo Vásquez Rocca

1.-

Alfred Jarry precursor del Dadaísmo, del Surrealismo y del Absurdo, recién llegado a París desde Laval, la ciudad que le viera nacer el 8 de septiembre 1873, se convirtió en un *habitué* de los cenáculos frecuentados por los poetas simbolistas.

Alumno de Henri Bergson en la Sorbona, el aún incipiente dramaturgo era ya un hombre extremadamente cultivado, cuyos versos y artículos son colaboraciones habituales en la 'Revue Blanche' y otras publicaciones. El mismo llegará a ser el fundador de 'L'imagier'. Consigue el aplauso del gran París en 1896 con *Ubu rey*, comedia satírica en la que se entremezclan referencias a 'Macbeth' con los excesos de un monarca tan tirano con nobles y plebeyos como cobarde en la guerra.

Contra todo pronóstico, el éxito que conoce 'Ubu rey' en el París del final de la belle époque es tal que Jarry escribe una segunda parte con el título de 'Ubu encadenado' (1900). La gloria literaria corre a la par de la autodestrucción a la que el dramaturgo parece condenado irremediabilmente. Alternando realidad y ficción en sus delirios de borracho, escribe 'El amor absoluto' (1899), 'Mesalina' (1901) y la curiosa novela 'El supermacho', definida en su edición española como "una muestra de los juegos a los que la teoría y la práctica del amor pueden entregarse teniendo por rival a las máquinas, a la velocidad, a todas las fantasías de los avances científicos de comienzos del siglo XX". Para la crítica, tan singular obra vino a ser un curioso ejemplo de "futurismo grotesco".

El teatro del siglo XX comienza a avizorar sus nuevas posibilidades –anticipando a Beckett– en la noche del 10 de diciembre de 1896 con el estreno de *Ubu rey*, Jarry no sólo renovó la escritura dramática, sino también los conceptos de la puesta en escena, pasando por el vestuario, el maquillaje, y –fundamentalmente– la actitud del actor.

ALFRED JARRY, PATAFÍSICA

Alfred Jarry, quien montaba en bicicleta y pescaba, era diestro en el uso de la espada y llevaba casi siempre dos pistolas descargadas con las que disparaba simbólicamente contra todo pseudo-artista o impostor intelectual que se cruzaba en su camino. Pese a todo, fue fulminado a quemarropa por sus propias pulsiones autodestructivas. Jarry muere alcoholizado en 1907, no llegando a ver la publicación de 'Gestas y opiniones del doctor Faustroll, patafísico'. A raíz de su lectura, sus muchos admiradores querrán poner en marcha una ciencia llamada "patafísica", dedicada al estudio de las soluciones imaginarias y las leyes que regulan las excepciones.

André Bretón dirá años más tarde que "desde Jarry, mucho más que desde Wilde, la diferencia, durante mucho tiempo considerada inevitable, entre arte y vida, ha sido aniquilada como principio".

2.-

Alfred Jarry inventa así la Patafísica, "ciencia de las soluciones imaginarias que otorga simbólicamente a las delineaciones de los cuerpos las propiedades de los objetos descritas por su virtualidad", en su obra *Gestos y opiniones del Dr. Faustroll, patafísico*³.

A partir de esta obra fundacional el colegio de Patafísica se define como una "sociedad docta e inútil dedicada al estudio de las soluciones imaginarias".

La Patafísica sobrevivió a Jarry, creándose el 11 de mayo de 1948 como contrapunto irónico al prestigioso Collège de France, el Collège de Pataphysique. Este Collège ha contado con ilustres socios, entre los que se cuentan Raymond Queneau, Jacques Prévert, Max Ernst, Eugene Ionesco, Joan Miró, Boris Vian, Marcel Duchamp, Jean Dubuffet, René Clair, entre otros. Aquí Boris Vian, Jacques Prévert y su gata

³ "Gestes et Opinions Du Docteur Faustroll, Pataphysique", acabado en 1898 y publicado 4 años después de la muerte de Alfred Jarry, en 1911.

Labyronette acogieron las fiestas mayores del Colegio y más precisamente todas las que celebraban al Barón Mollet.

El Colegio de Patafísica decretó un periodo de ocultación, pero según parece el 20 de Abril del 2000 celebraron la Desocultación. Anunciaban una exposición de "Agujeros, Nadas y Espejismos" pero al parecer nadie la encontró.

3.-

La Patafísica es la ciencia que se añade a la Metafísica, bien sea en sí misma, bien sea fuera de sí misma, y se extiende más allá de esta, tan lejos como ésta se encuentra de la física. Un epifenómeno es lo que se añade a un fenómeno. Al ser con frecuencia el epifenómeno un accidente, la Patafísica será sobre todo la ciencia de lo particular, por más que se afirme que sólo hay una ciencia de lo general. La Patafísica es la ciencia de las soluciones imaginarias que atribuye simbólicamente a los lineamientos las propiedades de los objetos descritos por su virtualidad.

La Patafísica estudia las leyes que rigen las excepciones y explica el universo complementario o, menos ambiciosamente, describe el universo que podemos ver y que tal vez debemos ver en lugar del tradicional. Las leyes del universo tradicional que creímos descubrir, al ser también correlaciones de excepción, aunque más frecuentes, en todo caso de hechos accidentales, que se reducen a excepciones poco excepcionales, no tienen siquiera el atractivo de la singularidad.

En ello radica el interés que tienen los patafísicos en la excepción más que en la generalidad. Jarry consideraba las leyes generales de la física como un conjunto de excepciones no excepcionales, y, en consecuencia, sin ningún interés. Sólo la excepción 'excepcional' es interesante. Sabemos que la Patafísica es una ciencia y que es únicamente la excepción lo que hace avanzar a toda ciencia. Para ello baste con recordar los principios de Fleming, de Pasteur o de cualquiera de esos

ilustres científicos para constatar que todo verdadero descubrimiento acontece por azar. En este punto es imposible no notar las similitudes con lo que 30 años más tarde Popper⁴ enunciaría como el Principio de falsación o de refutabilidad.

En suma, la regla es una excepción a la excepción. Este es el centro de la “dialéctica” patafísica.

"Eso que se llama escepticismo es la credulidad burguesa. Creo en el amor absoluto porque es absurdo, del mismo modo que no creo en Dios. Siendo el órgano de los sentidos una causa de error, el instrumento científico amplifica el sentido en la dirección del error, la superstición, entonces, vale lo mismo que la ciencia". "La Patafísica es una ciencia que hemos inventado y cuya necesidad se hacía sentir generalmente", declara Jarry⁵.

4.-

Ahora bien, es Deleuze quien ubica a Jarry como un antecedente temprano y fundamental, un precursor desconocido, de Heidegger. La Patafísica (epi meta ta phusika), según señala Deleuze⁶, tiene precisa y explícitamente como objeto *el gran giro*, la superación de la metafísica, la vuelta atrás más allá o más acá, “la ciencia de lo que se sobreañade a la metafísica, sea en sí misma, sea fuera de ella, extendiéndose tanto más lejos de ésta como ésta de la física”.⁷ Hasta el punto de que cabe considerar la obra de Heidegger como un desarrollo de la patafísica conforme a los principios de Sófrates el armenio, y de su primer discípulo, Alfred Jarry. Las grandes similitudes, memoriales o historiales, conciernen al ser del fenómeno, la técnica y el tratamiento de la lengua.

4

5 En Faustroll site, imágenes autoría de Rey Salomem y Dándalo.

6 DELEUZE, Gilles, *Crítica y clínica*, Traducido por Thomas Kauf, Editorial Anagrama, Barcelona, 1996, pp. 128-139. Título original: «Critique et clinique», Les Éditions de Minuit, París, 1993

7 JARRY, Alfred, Faustroll, II, 8, Pléiade II, pág. 668 (Hechos y dichos del Dr. Faustroll. Patafísico, Mandrágora, 1975).

En primer lugar, la patafísica como superación de la metafísica es inseparable de una fenomenología, es decir de un nuevo significado y de una nueva comprensión del fenómeno. Se trata de una similitud alucinante entre ambos autores. El fenómeno ya no puede ser definido como una apariencia; pero tampoco se definirá, como en la fenomenología de Husserl, como una aparición. La aparición remite a una conciencia a la que se le aparece, y asimismo puede existir bajo una forma distinta de aquella que hace aparecer. El fenómeno por el contrario es lo que se muestra a sí mismo en sí mismo.⁸

La metafísica sería un error que consiste en tratar el epifenómeno como otro fenómeno, otro siendo, otra vida. En realidad, antes que considerar el ser como un siendo superior que fundamentaría la constancia de los demás siendo percibidos, tenemos que pensarlo como un Vacío o un No-siendo, a través de cuya transparencia se plantean las variaciones singulares, “calidoscopio mental irisado que se piensa”⁹.

El siendo puede incluso parecer una degradación del ser, y la vida, del pensamiento, pero, más aún, se dirá que el siendo corta el paso al ser, lo mata y lo destruye, o que la vida mata al pensamiento. La metafísica cabe toda ella en el retraimiento del ser o el olvido, porque confunde el ser con el siendo. La técnica como dominio efectivo del siendo es la heredera de la metafísica: la termina, la realiza. La acción y la vida han matado el pensamiento.

Diríase, en ambos autores, que la técnica es la sede de un combate en el que ya se pierde el ser en el olvido, en el retraimiento, o se produce lo contrario y se muestra y se devela. No basta en efecto con oponer el ser y su olvido, el ser y su retraimiento, puesto que lo que define la pérdida del ser es

⁸ HEIDEGGER, Martin, *Ser y Tiempo*, FCE, 1993, párrafo 7 («La ontología sólo es posible como fenomenología», pero Heidegger reivindica en mayor medida a los griegos que Husserl).

⁹ JARRY, Alfred, *Faustroll y Être et vivre* («Vivir es el carnaval del Ser...»).

más bien el olvido del olvido, el retraimiento del retraimiento, mientras que el retraimiento y el olvido constituyen el modo en que se muestra o puede mostrarse. La esencia de la técnica no es técnica, y “encierra la posibilidad de que lo que salva surja en nuestro horizonte”.¹⁰

En Jarry, cabe precisar, esta apertura de lo posible también tiene necesidad de la ciencia tecnicizada. Y si Heidegger define la técnica por la ascensión de un “fondo” que borra el objeto en beneficio de una posibilidad de ser –el avión como posibilidad de emprender el vuelo en todas sus partes–, Jarry por su cuenta considera la ciencia y la técnica como la revelación de unos trazados que corresponden a las potencialidades o virtualidades de un objeto: la bicicleta, por ejemplo, constituye precisamente un excelente modelo, en tanto que constituido por “vástagos rígidos articulados y volantes impulsados por un rápido movimiento de rotación”¹¹. En este sentido la patafísica comporta ya una gran teoría de las máquinas, y supera las virtualidades del siendo hacia la posibilidad de ser (Ubu manda sus inventos técnicos a una oficina cuyo jefe es el señor Posible).

La ciencia en efecto trata el tiempo como variable independiente: por eso las máquinas son esencialmente máquinas de explorar el tiempo, “tempo-móviles” más que locomóviles. La ciencia bajo ese carácter técnico hace primero posible un vuelco patafísico del tiempo.

Jarry tal vez recuerde a su profesor Bergson cuando recupera el tema de la Duración, a la que define primero por una inmovilidad en la sucesión temporal (conservación del pasado), luego como una exploración del futuro o una apertura del porvenir: “La Duración es la transformación de una sucesión en reversión, es decir: el devenir de una memoria.” Se

¹⁰ HEIDEGGER, Martin, Questions IV, «Tiempo y ser», Gallimard: «sin miramiento por la metafísica», ni siquiera «intención de superarla».

¹¹ «La Pasión considerada como una carrera en cuesta», La chandelle verte, (Pléiade II, págs. 420-422) (La Candela Verde, Felmar, 1977).

trata de una profunda reconciliación de la Máquina y la Duración¹².

En ese paso de la ciencia al arte, en esa reversión de la ciencia en arte, Heidegger recupera tal vez un problema familiar de finales del siglo XIX, idea que ya encontramos en Jarry, particularmente en su tesis sobre la anarquía: en el hacer-desaparecer, en la consideración estética del crimen, al modo como es propuesto por De Quincey¹³ a quien Jarry admira profundamente.

¹² La construction “pratique”, que expone el conjunto de la teoría del tiempo de Jarry: se trata de un texto oscuro y muy hermoso, que debe relacionarse tanto con Bergson como con Heidegger.

¹³ Thomas De Quincey (Manchester, Reino Unido, 1785-Edimburgo, 1859) Escritor, ensayista y crítico británico. Poseedor de un humor cáustico, importante gracias sobre todo a su corrosiva obra *Del asesinato considerado como una de las bellas artes* (1829).

Material para Desarrollos Posteriores

Patafísica

El Colegio de Patafísica decretó un periodo de ocultación, pero según parece el 20 de Abril 2000 celebraron la Desocultación. Anunciaban una exposición de "Agujeros, Nadas y Espejismos" pero confieso que no la encontré.

La palabra "Patafísica" fue inventada por Alfred Jarry para designar la "ciencia de las soluciones imaginarias que otorga simbólicamente a las delineaciones de los cuerpos las propiedades de los objetos descritas por su virtualidad".

El colegio de Patafísica se define como una "sociedad docta e inútil dedicada al estudio de las soluciones imaginarias".

Fue creado el 11 de mayo 1948 para celebrar el cincuentenario de los "Gestos y Opiniones del Doctor Faustroll patafísico", escritos en 1898 por Alfred Jarry pero publicados en 1911.

La verdad es que resulta bastante difícil definir las actividades de este grupo. Absurdo, irrisión, una pincelada de surrealismo y tres carcajadas de fantasía.

Como ya lo imaginarás, el Colegio de Patafísica no es una empresa seria. Pero uno se asombra bastante al ver la lista impresionante de artistas que participaron en este Colegio...

Raymond Queneau, Jacques Prevert, Max Ernst, Eugene Ionesco, Joan Miro, Boris Vian, Marcel Duchamp, Jean Dubuffet, René Clair, Pierre Mac Orlan,... fueron socios de este increíble Colegio.

ALFRED JARRY, PATAFÍSICA

En la “Cité Véron”, dos socios especiales de este Colegio compartían la misma terraza y algunos la bautizaron “Terraza de los Sátrapas”.

Aquí Boris Vian, Jacques Prévert y su gata Labyronette acogieron las fiestas mayores del Colegio y más precisamente todas las que celebraban al Barón Mollet.

El Colegio de Patafísica decretó un periodo de ocultación, pero según parece el 20 de Abril 2000 celebraron la Desocultación. Anunciaban una exposición de "Agujeros, Nadas y Espejismos" pero confieso que no la encontré.

ALFRED JARRY, PATAFÍSICA

Dr. Adolfo Vásquez Rocca